

Universalidad versus especificidad cultural de tres dominios de la inteligencia emocional

Existe un debate acerca de si las emociones son universales o varían en función de la cultura. Dada la creciente evidencia de que las emociones tienen aspectos tanto universales como específicos de cada cultura, la investigación ha pasado a examinar qué aspectos de las emociones son más universales frente a otros que varían según la cultura. En el presente estudio, avanzamos en esta dirección y examinamos la universalidad y la especificidad cultural en tres ramas de la inteligencia emocional: la percepción, la comprensión, y la regulación de las emociones.

La inteligencia emocional ha ganado cada vez más atención en las últimas décadas, ha sido conceptualizada de varias maneras, y se ha encontrado que contribuye a resultados importantes para las personas. El modelo en cascada de la inteligencia emocional (Joseph & Newman, 2010) proporciona una poderosa oportunidad para comparar la universalidad versus la especificidad cultural a través de distintos dominios emocionales. Según este modelo, hay tres dominios de la inteligencia emocional (percepción, comprensión y regulación) que muestran un patrón secuencial, por el cual la percepción de la emoción precede causalmente a la comprensión, que a su vez precede causalmente a la regulación.

La percepción de las emociones se define como "la capacidad de identificar emociones en uno mismo y en los demás, así como en otros estímulos, incluyendo voces, historias, música y obras de arte" (Brackett et al., 2006, p. 781). La comprensión de las emociones se refiere a la capacidad de entender las emociones, incluyendo la capacidad de etiquetarlas, de interpretar sus significados (incluyendo las causas probables de las emociones), de entender emociones complejas y de reconocer patrones emocionales a lo largo del tiempo (Mayer & Salovey, 1997). Según el modelo en cascada de la inteligencia emocional, la percepción de las emociones precede causalmente a la comprensión de las emociones. La conciencia de las emociones en uno mismo y en los demás permite al individuo aprender cómo funcionan las emociones y acumular conocimiento con respecto a sus causas, consecuencias, y cómo ellas evolucionan con el tiempo. Por lo tanto, la percepción de las emociones facilita el desarrollo de la comprensión de las emociones. Por otro lado, la regulación emocional se refiere a la capacidad de regular las emociones en uno mismo y en los demás para actuar de manera efectiva y apropiada en un contexto dado (Mayer et al., 2002). La comprensión de las emociones permite el desarrollo de la regulación emocional en el sentido de que, si un individuo tiene acceso a estructuras de conocimiento sobre las causas, consecuencias y significados de las emociones, puede utilizar ese conocimiento para construir un amplio repertorio de estrategias para inducir las emociones apropiadas en una situación dada.

La cultura puede desempeñar un papel más importante en ciertas ramas de la inteligencia emocional que en otras, aunque la investigación sobre este tópico particular aún es limitada. Algunos investigadores han argumentado que la percepción de las emociones es en gran medida universal debido a que poseemos un "sistema central de emociones" programado para producir y reconocer señales potenciales de peligro en otros rostros o en el medio ambiente. La evidencia empírica indica que la percepción de las emociones es predominantemente universal, con una pequeña influencia de la especificidad cultural. En cambio, la comprensión de las emociones requiere un vocabulario emocional rico y matizado, especialmente para etiquetarlas. Las culturas varían notablemente en términos de la extensión y el contenido de sus vocabularios emocionales. Por ejemplo, los investigadores han identificado 113 conceptos chinos relacionados con la vergüenza, pero sólo 4 conceptos ingleses y 1 concepto indonesio. Aunque la vergüenza ocurre en todas las culturas, parece que se percibe más a menudo, con más detalle, y se puede hablar de ella con más matices en China que en otras culturas. La comprensión de las emociones también incluye una

conciencia de las causas de las emociones, que también está sujeta a la construcción social dentro de una cultura. Aunque las causas subyacentes de una emoción pueden ser universales (por ejemplo, la percepción de pérdida causa tristeza), las interpretaciones específicas de las causas universales pueden variar enormemente. Por ejemplo, cuando se experimenta una tormenta de nieve, los canadienses pueden dar la bienvenida a la próxima temporada de esquí, mientras que los tahitianos pueden temer el fin del mundo. En resumen, la comprensión de las emociones está influenciada por la cultura a través del vocabulario, los conceptos, las preferencias, y la interpretación de los desencadenantes de las emociones, que se construyen socialmente para reflejar la frecuencia y la importancia de los eventos y de las emociones dentro del sistema cultural.

Finalmente, la regulación de las emociones puede ser vista como la habilidad maestra de la inteligencia emocional, en el sentido de que depende de otras ramas, sobre todo de la comprensión de las emociones. Para regular las emociones, los individuos deben entender los desencadenantes o causas de las emociones, ya que éstas sirven como palancas para la regulación de las emociones. Además, la capacidad de percibir con precisión las emociones permite a los individuos reconocer la necesidad y la eficacia de las estrategias de regulación emocional. Teóricamente, como la regulación emocional está influenciada por la comprensión de las emociones, debería estar influenciada por las mismas fuerzas culturales descritas anteriormente. Además, la regulación emocional implica actuar de manera efectiva y apropiada, pero la idoneidad está fuertemente dictada por los valores culturales. Las emociones se pueden regular hacia objetivos finales preferidos a través de una variedad de tácticas, incluyendo la reevaluación cognitiva, la supresión y la selección de situaciones. La cultura influye en las normas y por lo tanto dicta el objetivo final de las conductas de regulación emocional. Por ejemplo, en las culturas occidentales, las emociones positivas con alto nivel de activación o energía son generalmente muy deseables, sin embargo, en las culturas asiáticas, es más probable que sean percibidas como potencialmente perturbadoras de la armonía social y, por lo tanto, no deseables. La felicidad es un resultado muy deseado de las actividades de regulación emocional en la cultura estadounidense, pero no en otras (Mesquita y Albert, 2007). Similarmente, las culturas que están relativamente más preocupadas por mantener el orden social tienen mayor probabilidad de incentivar la supresión de emociones como estrategia de regulación emocional (Matsumoto et al., 2008). En resumen, la regulación de las emociones es la habilidad maestra de la inteligencia emocional, que se basa en la percepción y la comprensión de las emociones, así como en las tácticas y los objetivos emocionales que se consideran apropiados.

Basados en los argumentos anteriores, hipotetizamos que los tres dominios emocionales del modelo en cascada de la inteligencia emocional son tanto universales como específicos de cada cultura. Más específicamente, predecimos que la percepción de las emociones es el componente más universal, con una influencia mínima de la cultura. También predecimos que la comprensión de las emociones está más fuertemente influenciada por la cultura que la percepción de las emociones. Por último, sostenemos que la regulación emocional será el componente de la inteligencia emocional más influido por la cultura y el menos universal. Al investigar empíricamente la universalidad y especificidad cultural de los tres dominios del modelo en cascada de la inteligencia emocional, buscamos proporcionar evidencia de que los criterios para medir la inteligencia emocional pueden variar entre culturas, y que las personas que tienen una alta inteligencia emocional en una cultura pueden no ser consideradas aventajadas en inteligencia emocional en otra cultura.

Artículo original: Shao, B. Doucet, L. & Caruso, D.R. (2014). Universality versus cultural specificity of three emotion domains: Some evidence based on the cascading model of emotional intelligence. *Journal of Cross-Cultural Psychology*.